

EL DÍPTICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

Es sabido que la palabra *díptico* viene de *dis* (dos veces) y *πύσσειν* (plegar). En la antigüedad se daba este nombre a una especie de libro compuesto de dos tablillas, unidas por un pasador, pudiendo plegarse una sobre otra. La parte interior de las tablillas estaba hueca, de modo que podía ser llenada de cera, y sobre ella escribirse con el estilete; la de fuera estaba generalmente adornada con alguna figura. En la parte interior se escribían las notas, nombres, cuentas u otras noticias como hoy solemos hacerlo en las *Agendas*. Había dípticos de madera, de metal, de plata, de oro y de marfil. Hacían el oficio de carteras y solían llevarse pendientes a la cintura (1).

Primitivamente se les dió el nombre de *tabellae*, *pugillares*, *codices*, *codicilli*, y más tarde el de *dípticos*. Con esta palabra se significaba en general los *consulares*. Según una costumbre, que se remonta al siglo IV, los cónsules, al tomar posesión de su cargo, regalaban al Emperador y a sus amigos, dípticos, que solían estar hechos de una materia preciosa, casi siempre de marfil. El más antiguo, que se conoce, es del año 406 y el más moderno de 541.

Como los dípticos no tenían significación ninguna mala, los emplearon los cristianos en la liturgia religiosa, escribiendo en ellos los nombres de los mártires, obispos y fieles, vivos y difuntos, de los que se había de hacer conmemoración en la Misa; una especie de *Sacras*. Estas listas las leía un diácono desde el presbiterio o desde el púlpito durante la Misa, y corresponden al *Memento de vivos y difuntos*, del Canon actual. Más tarde la lectura la hacía el Presbítero desde el altar.

Ciñéndonos a España, tropezamos con esta costumbre en el canon 29 del Concilio de Elvira del año 300. Según él se leían al momento de la oblación los nombres de los fieles vivos. El Concilio emeritense del 666 (canon 19) manda expresamente que se nombren

(1) Véase el artículo «*Diptiques de CAROL*» en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, t. 4, 1.^a Parte, col. 1046 - 1094.

entre los vivos, si aún viven, o entre los difuntos, si han muerto, aquellas personas que hayan contribuído a la construcción de las Iglesias. Una vez leídos los nombres, recitaba el sacerdote la *Oratio post nomina*, antes del *Praefatio*. Estudiando la liturgia mozárabe (1), llegamos a las siguientes conclusiones: primera, que los nombres de los vivos eran recitados antes que los de los muertos y segunda, que éstos se dividían en tres clases. Ante todo se nombraba a los Santos del Antiguo y Nuevo Testamento; María siempre Virgen, Zacarías, los Santos Inocentes, San Juan Bautista, San Estéban, San Pedro y San Pablo, San Andrés y Santiago; luego los mártires, después los obispos de la Iglesia respectiva y de otras Iglesias y el clero y por fin los simples fieles: Hilario, Atanasio, Martín (de Tours), Ambrosio, Agustín, Fulgencio, Leandro, Isidoro, David, Julián... y todos los difuntos.

En la conmemoración de los vivos siempre entraba el Papa de Roma. Consta asimismo que por orden de San Julián de Toledo, su sucesor en la sede, el obispo Feliz, presentó en un Concilio una Oración, compuesta por el primero, para que la recitase el clero en la Misa después de la lectura de los nombres. Fué aprobada por el Sínodo, mandando que la aprendieran de memoria todos los Sacerdotes para poderla decir más fácilmente.

En fin, una donación del obispo Ruidiçindo, del año 935, señala entre otros regalos, *díptagos*, (sic) *argenteos imaginatos et deauratos*, lo que prueba que aún existían los dípticos en la liturgia del siglo décimo.

El número de dípticos, hoy conservados, no es muy grande. Son unos noventa (2), entre los cuales está el de la Catedral de Oviedo. Nosotros no conocemos ningún otro en España. De ahí su importancia. Según el P. Risco (3) fué traído de Roma por el Prelado D. Fernando Alonso Peláez a fines del siglo XIII y donado a la Catedral de Oviedo por Don Gaufredo, arcediano de Rivadeo, con el nombre de *Evangelistario*. Allí estuvo medio olvidado, hasta que llamó sobre él la atención D. Ciriaco Miguel Vigil (4) el año 1857. Entonces supo que entre las ceremonias de la Iglesia, se hacía uso de este díptico el día primero de año, para leer, durante la Misa Mayor, el

(1) Pueden verse los textos reunidos en el citado artículo de Don CABROL, col. 1068-1071.

(2) Cf. LECLERCK en el Diccionario citado, col. 1094-1170.

(3) *España Sagrada*, t. 38, p. 219.

(4) *Asturias Monumental*, epigráfica y diplomática, Oviedo 1887, p. 14 en el vol. de Texto y lámina XL en el de ilustraciones.

EL DÍPTICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

Evangelio de la circuncisión y las principales fiestas movibles. Así, en la primera tapa por el interior, tenía escrito en letras pintadas de negro, de más de un siglo de antigüedad, el versículo 21 del capítulo II del Evangelio de San Lucas:

« † Secundum Lucam. In illo tempore, postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo, prius quam in utero conciperetur ».

En el interior de la otra tapa tenía un papel pegado con obleas que se reemplazaba anualmente, y manuscritas en él las fiestas movibles en esta forma:

« Noveritis, fratres charissimi, quia sicut annuente dei misericordia, de Nativitate D. N. I. C. nuper laetati sumus, ita et Resurrectionis eius in hoc praesenti anno gaudium vobis annuntiamus ».

« In hoc praesenti anno 1857 erit littera dominicalis d minuscula: Epacta 4.^a: Aureus numerus 15.^s: Littera Martyrologii d minuscula.

Dominica Septuagesima.....	8. ^a Februarii
Dies Cinerum.....	25. ^a Eiusdem
Dominica Resurrectionis.....	12. ^a Aprilis
Ascensio Domini....	21. ^a Maii
Dominica Pentecostes.....	31. ^a Eiusdem
Corpus Christi.....	15. ^a Iunii

Et die 29.^a Novembris erit dominica 1.^a Adventus D. N. J. C., cui laus, honor et gloria est in saecula saeculorum. Amen».

Por aquí se ve que este precioso díptico fué usado en las funciones litúrgicas hasta nuestros días, aunque con distinto fin que en sus orígenes.

El Díptico se compone de dos grandes piezas de marfil, de 0,410 × 0,155 mm., sujetas por un pasador de plata, de construcción primitiva, luciendo en el exterior adornos iguales en los ángulos, en forma de rosetones. En el centro de cada una de las piezas está cincelado primorosamente el busto de un Cónsul, todo en relieve de trabajo exquisito. Arriba se lee la siguiente inscripción (1):

Fl(avius) Strategivs Apion. Strategivs Apion
V(ir) in(ustris). Com(es) devv(otissimorum) domm(esticorum)
et Cons(ul) or(dinariu)s

El busto representa, pues, a Apión, Cónsul el año 539 de Jesucristo, siendo Justiniano Emperador de Oriente. Apión está vestido

(1) Cf. HÜBNER, *Corpus Inscriptionum latinarum*, vol. II núm. 2699.

EL DÍPTICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

de túnica, ricamente bordada, lleva en la mano izquierda el cetro, símbolo de la autoridad y en la derecha la *mappa* o pañuelo, en ademán de indicar que se dé principio a los juegos.

Por la rareza del ejemplar, único en España y por su mérito artístico hemos querido llamar la atención sobre esta joya, medio olvidada, que hemos tenido ocasión de admirar en la Catedral Ovetense.

ZACARÍAS GARCÍA VILLADA.



DÍPTICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

